



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9627

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR 24

SÁBADO 2 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

M.^{me} LEONIE BROUTIN

Modista de Sombreros de París

Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

Para los agricultores.

Prensas de palancas múltiples para vino.—Tijeras para vendimiar.—Id. para podar.—Máquinas para desgranar panizo.—Id. para taponar botellas.—Id. para limpiar id.—Id. para picar y embutir carnes.—Horcas de acero.—Azadas, legones y rastros de id.—Ingertadores.—Filtros para vinos y licores.—Agotadores para botellas.—Cepillos, cadenas, les-piches, etc. para bocoyes.—Bombas de trasego y otras.—Armeros especiales para botellas.—Cestas ídem para ídem.—Arados de vertedera fija y móvil.—Embudos automáticos.—Mobiliario para jardines.—Caretillas para sacos.—Espino artificial para cercas.—Jarrones, macetas, balaustres etc.—Básculas sin numeración.—Vía estrecha para trasportar frutas.—Wagoncitos, plataformas, etc

De venta en el MUSEO COMERCIAL.—Puerta de Murcia.
PIDANSE CATÁLOGOS Y DIBUJOS.

LA CRISIS OBRERA.

Es cosa fuera de toda duda que el invierno que se aproxima, se anuncia con negras tintas para este pueblo. La crisis de los negocios que desde hace tiempo venimos atravesando, engendra otra más terrible: la crisis obrera que se nos viene encima á pasos agigantados y que de no ponerle remedio creará una situación imposible á las clases trabajadoras.

Hace algunos días que en la sección de *Notas* nos ocupábamos de este asunto, señalando de pasada algunos remedios para el mal que todos prevemos; y aunque se nos tenga por pesados, hemos de insistir una y otra vez sobre el asunto en beneficio siquiera de esos infelices que, atentos á la ganancia de un jornal para cubrir escasamente las necesidades de sus familias, quedan en la miseria y por ende en la situación más desesperada, cuando el trabajo falta y no se encuentra donde ganar el jornal.

Es achaque de todo municipio, y aun del gobierno mismo, promover la ejecución de obras cuando en una localidad en particular ó en la nación en general, asoma el espantoso problema de la crisis obrera con su negro cortejo de hambres y delitos. Cuando ese caso llega se proyecta todo, se piden exenciones de subasta, á fin de acudir al remedio del mal con la prontitud posible ó bien haciendo transferencias en los presupuestos municipales ó en los generales del Estado, se emprenden con vigor las obras que se habían dejado para luego y se ultiman los expedientes en tramitación, á fin de poder emprender otras nuevas.

Cartagena, que no se ha encontrado nunca por circunstancias especiales en la situación de hoy, ha podido pasar los últimos años gozando de un bienestar relativo. La industria minera funcionaba de uno al otro extremo de la sierra y

aunque el resto de España se agitaba en la miseria, no llegaba á nosotros, porque á favor de la subida de los cambios, nuestros industriales mineros podían trabajar con ventaja.

El trabajo de la sierra traía consigo, como consecuencia inmediata, la animación en los muelles, en donde centenares de trabajadores libraban su jornal, ocupándose en la carga de minerales en los buques que llegaban á Cartagena y Portmán, en busca de hierros y manganesos.

Hoy todo eso ha desaparecido. En la sierra solo quedan en actividad algunas minas de plomo, pocas por cierto, porque, fuera de algunas que se pueden calificar de ricas, las mas no pueden aguantar la pesada carga de contribuciones que sobre ellas pesan. La totalidad de las de hierro, están paradas y como estas eran las que con sus productos daban movimiento y vida á los muelles, resulta que al cesar en sus trabajos no solo han dejado sin jornal á los trabajadores que en ellos se empleaban, sino también á los operarios de los muelles del tranvía y á los que se ocupaban en la carga de buques en los de Cartagena y Portmán.

Esa paralización tan general ha traído como consecuencia lógica la miseria para centenares de familias, miseria que agravada á cada momento, luego va á ser insostenible.

¿Que remedio hay para tal situación?

Lo hay si se tiene buena voluntad para buscarlo, prepararlo y llevarlo á la práctica. Pero sería una injusticia si se le pidiera todo ese trabajo á la autoridad municipal. En esa obra, el alcalde tiene su parte no pequeña, pero la tienen también las corporaciones que como la Cámara de Comercio, tienen el deber de velar por la prosperidad del país en que vive, y la tiene la Junta de Obras del puerto, que es, sin duda, la que más trabajo puede proporcionar á los obreros.

El alcalde, justo es reconocerlo así, viene preocupado desde hace tiempo con la crisis obrera, y de ahí que se hayan proyectado en poco tiempo varias obras de pequeña entidad, pero que son las que el ayuntamiento puede hacer desde luego. Las de más importancia como son los caminos del Estrecho y los Molinos no han podido comenzar aún por falta de ciertos requisitos en los respectivos expedientes; no siendo extraño que no puedan emprenderse las obras del segundo de ambos caminos, por otras circunstancias que son muy de lamentar, pero de las cuales no tiene la culpa quien con muy buena voluntad y más que nada por favorecer á la clase trabajadora quería emprenderlas. Peticiones imposibles, precios desconsiderados puestos á los terrenos que ese camino ha de cruzar, impedirán probablemente que ese camino pueda construirse tan pronto como se quería.

¡Lástima grande que cuando el ayuntamiento entra en un período de actividad saludable, encuentre esas trabas que le obligaran á pedir

la expropiación forzosa ó el abandono del proyecto.

Aparte de esto, que constituye una decepción, la corporación municipal no se desanima y mediante los proyectos correspondientes y los dictámenes favorables dados por las respectivas comisiones, se han subastado algunas obras que ocuparán por algún tiempo, siquiera sea escaso, á cierto número de trabajadores.

Pero esas obras son insuficientes. Hay otras de más entidad que llevarán á la práctica conjurarán la crisis obrera. Y son el saneamiento, la urbanización y la nueva estación del ferrocarril. Las tres las persigue á un tiempo el Sr. Alcalde y en esa tarea debe ayudarle con todas sus fuerzas la Cámara de Comercio.

Con el exclusivo objeto de tratar de estos asuntos, tan de vida ó muerte, saldrá para Madrid el alcalde un día de esta semana próxima y estamos seguros, segurísimos, de que el Senador Sr. Aznar, los diputados por esta circunscripción y en general, cuantos cartageneros de valía hay en Madrid, han de interponer sus influencias con los ministros, para que se resuelvan de una vez esos asuntos que por su importancia, han de asegurar el pan, una vez llevados á la práctica, á muchos centenares de obreros.

Los asuntos pendientes pertenecen á los ministros de Guerra y Fomento, y en particular al segundo, que tanto ha trabajado en su vida por el mejoramiento de la clase obrera, creemos que ha de poner de su parte cuanto le sugiera su buen deseo para favorecer á los obreros de esta población.

Y no hemos de olvidar al señor Puigcerver, elemento valiosísimo que secundará las pretensiones del Sr. Rolandi, como nos lo hace esperar después de su buena gestión en el asunto de la aduana.

De todos espera Cartagena algo que mitigue el mal que la amenaza. Háganlo en buen hora y que el éxito más completo corone sus esfuerzos en pró de los trabajadores.

TIJERETAZOS

Dijo el telégrafo hace días, que unos moros habían sorprendido á una caravana que llevaba al Sultán cuatro millones y se habían apoderado de los cuartos.

Ahora otros moros le han robado al Sultán varias mujeres.

Por este camino no perdemos la esperanza de que Marruecos se quede sin Sultán.

Cualquier día le salen unos moros al camino y se lo llevan.

Hay cada corresponsal en Melilla que da gusto.

Uno de ellos escribe lo siguiente: «El joven Agustín Blasco, que hoy pregonanán los periódicos como pasado al moro, es una decepción de la Cruz Roja, pero una decepción de las más apreciables habiendo dirigidole.»

Este es un infundio que no está al alcance de nadie, ni siquiera al del corresponsal.

¡Decepciones apreciables!
Esa frase merece un monumento le-

vantado en Frajana y coronado por el bajá del campo de Melilla.

Ni los del *Heraldo*.

Y no se achica el chico.

Por que vuelve á la carga en la misma epístola y dice lo siguiente:

«Como no tengo títulos técnicos para que se oigan mis observaciones, nada diré en lo que voy á decirle.»

Bueno, eso es lo mejor.

Digo, lo sería si el corresponsal no añadiera á renglón seguido este galimatías:

«Si no se hacen tres fortines que guarezcan los fuertes que se construyeron al calor de las estufas de gabinete, todo cuanto estamos trabajando, puede ser pan para hoy y hambre para mañana.»

Esoos fuertes, como si lo viera, estarán hechos al baño de María y contruidos cor: miga de pan por el maestro de escuela de Benagalbon.

Que es, en clase de maestro, el que puede haberles mezclado más esencia de hambre.

¡Fuertes contruidos al calor de la chimenea!

¡Ni que se tratara de una ensalada de camarrojas!

La bomba final.

Del mismo corresponsal y de la misma carta:

«Tengo franquicia postal para mí y para toda carta que lleve mi nombre, y sin embargo me falta tiempo para escribir.»

Justo, como decía aquél:
Dispensa la ortografía porque escribo con lapiz.

Y va de corresponsales.

El de *El Mercantil Valenciano* dice que el sultán de Marruecos pugna, vela, vigila, dirige, pelea y recorre su reino en todas direcciones, conserva su corona por medio de cien combates y cien sacrificios.

No habiendo degenerado en pujanza, sino por el contrario, engrandecido, si cabe, las facultades pristinas de sus predecesores, la fe religiosa y el militar coraje.»

¿A que resulta Muley Hassan otro Napoleón?

Y vean ustedes lo que son las cosas.

A pesar de la vigilancia del emperador de Marruecos le han quitado cuatro millones y siete ó ocho sultanías de las más nuevas.

¡Cómo se relamea de gusto el ladrón!

¡Y como rechinará los dientes el vigilante Muley Hassan!

NOTAS

En general ha producido mal efecto que al avanzar nuestras tropas hacia Sidi Agnariach no hayan encontrado enemigos que combatir.

Hace tiempo que lo teníamos al ver como pasaban días y días en preparativos. Creíamos entonces, y nuestra creencia estaba bien fundada, que la acumulación de fuerzas llegaría á impresionar de tal manera á los moros, que les hiciese el temor abandonar las trincheras y dejar el campo libre.

Nuestros soldados han llegado al monte santo, á aquel Sidi Agnariach que tanto disgusto ocasionaba á los moros verlo en poder de los españoles. En el se ha comenzado á construir el fuerte y lejos de oponerse los riffeños lo ven con indiferencia, entretenidos en labrar la tierra y en echar simientes al surco.

Pocos son los que se alegran de tal desenlace. Desde luego se puede asegurar que quien primero lo siente es el ejército, sin excluir al general Martínez Campos.

Ya lo vé el ministro de la Guerra. Su parsimonia en el obrar nos trae á afrontar una situación ridícula, por el momento no más, porque la cuestión no termina con la construcción del fuerte; pero sea por mucho ó por poco tiempo la situación de nuestras tropas no es airosa ni mucho menos.

En esta primera etapa de la campaña ya sabemos lo que ha de ocurrir. Se construirá el fuerte sin que los moros se opongan y después... después, cuando las tropas regresen á la península y quede en Melilla la guarnición ordinaria comenzaremos otra vez, ó mejor dicho, comenzaran los riffeños á hostilizarnos.

En esto del Riff todo es raro.

Cuando en el mes de Octubre conferenciaba el desgraciado general Margallo con el bajá del campo de Melilla, manifestaba este que le era imposible meter en cintura á las kabilas, porque ni tenía ascendencia moral sobre ellas, ni podía imponerse con el escaso número de fuerzas que le permanecían fieles.

Con esto se disculpaba el bajá y lejos de mediar en la contienda como juez, mediana como parte interesada pidiendo para los mismos que si desconocían los derechos de una nación amiga de su soberano, desconocían la autoridad de que estaba investido.

En más de una ocasión usó el bajá lenguaje insolentísimo que obligó al general Margallo á poner término á la entrevista y que levantó en todos los pechos españoles gritos de protesta y de indignación.

Pues bien, ese mismo bajá que tan insolente estuvo durante el mes de Octubre; que lejos de considerarse como empleado del Sultán se consideró como embajador de los rebeldes y en nombre de ellos quiso tratar con nuestros generales, promete hoy que las kabilas no hostilizarán á los españoles, y lo promete respondiendo con su cabeza.

¿Por qué tal variación? ¿Por qué lo que antes parecía y se aseguraba ser difícil y más que difícil imposible, es ahora hacedero? ¿Por qué el bajá tiene hoy autoridad y antes no? Bien hacían en pensar los desconfiados que al fin y al cabo, el bajá no era en último término más que un moro y como tal hipócrita. Bien hacían en pensar los que pensaban que mientras los riffeños hacían fuego á nuestros soldados, el bajá se relamea de gusto viendo como sus compatriotas mataban á los perros cristianos. ¿Como sino se mostraba tan temeroso de las kabilas y tanto confía ahora en su autoridad?

Misterios son estos que nos dan la clave de lo que ha estado ocurriendo en Melilla. Y esa clave nos dice que el bajá era uno de tantos y ponen de relieve que las diarias conferencias que celebraba con el general Margallo, no tenían otro objeto que enterarse de lo que pasaba en la plaza.

En los sucesos de Melilla el bajá ha podido ser desde la sombra uno de los jefes de los rebeldes y á la luz del sol un espía que ha estado enterando á los moros de cuanto les convenia saber.

¡Lástima que no llegue ocasión de poderle demostrar nuestro agradecimiento! Aunque los riffeños continúen en actitud pacífica y la construcción del fuerte llegue á ultimarse sin inconveniente alguno por parte de aquellos, es evidente que el conflicto hispano marroquí no termina por eso. En el Riff han muerto, asesinados por los moros, muchos soldados españoles; para vengarlos y para defender nuestro territorio, ha habido necesidad de enviar allí un cuerpo de ejército con su correspondiente artillería, muchos víveres, mucho ganado y muchas municiones; ha habido que movilizar las reservas, en cuya operación se han consumido casi cuatro millones